

“¡Me encantó! Fue muy escalofriante pero de una manera que no me asustó”

TEMORES FRENTE A LA PANTALLA

Sabrina Unterstell/Amelie Müller

631 estudiantes internacionales describieron los temores experimentados al ver televisión en su niñez. Los resultados muestran qué elementos del diseño del programa ayudan a hacer del temor una experiencia placentera.

Las experiencias televisivas atemorizantes pueden tener efectos a largo plazo, pueden causar pesadillas, o hacer que la gente cambie su conducta durante años por lo que vieron (ver Holler & Müller en este número). Al contrario, sin embargo, sobrevivir y superar momentos de miedo puede también ayudar a una persona a crecer.

A veces la gente busca incluso conscientemente enfrentar a sus miedos o al menos buscan momentos de tensión y disfrutan explorando sus propios límites: los temores juegan acá su papel. Muchos formatos televisivos, especialmente los hechos para adultos están basados en la generación de excitación y para los niños también la excitación es un motivo clave en el uso de los medios de entretenimiento (Hennighausen & Schwab, 2013) Pero ¿Cómo podemos ofrecer a los niños una experiencia televisiva excitante sin asustarlos?

A fin de descubrir qué caracteriza los momentos de excitación que son experimentados como placenteros, se examinaron descripciones de los temores experimentados al ver televisión y se los comparó con descripciones de

experiencias de miedo.

El International Central Institute for Youth and Educational Television (IZI), en colaboración con colegas de 8 países (1) ha dirigido un estudio sobre los recuerdos de miedos y temores experimentados al ver televisión (2). 631 estudiantes (3) respondieron a un cuestionario entre abril de 2013 y enero de 2014. Ellos hicieron un dibujo que muestra una experiencia televisiva aterradora vivida en su niñez, explicaron exactamente lo que los asustó y describieron su experiencia durante y luego de ver el programa. Luego se les pidió dibujar y describir una experiencia de suspenso y temor, por ej., una experiencia televisiva donde percibieron el miedo como una emoción placentera. Los dibujos y declaraciones fueron evaluados en combinación con un análisis de los programas y secuencias fílmicas mencionadas.

MIEDO Y EXCITACIÓN

¿Cuál es la diferencia entre miedo y temor(thrill)?

El miedo aparece en una situación que es evaluada como peligrosa y está destinado a activar funciones físicas para proteger nuestros propios límites (Por ej., a nosotros mismos y a nuestros objetivos y necesidades básicas) (Glasenapp,

2013, pág 134; ver también Glasenapp en este número). Si, sin embargo, una situación es juzgada como peligrosa, pero igual confiamos que nuestros límites no serán transgredidos (Balint, 2013, pág 20), entonces el resultado es un temor es decir, una “forma o sensación de miedo que no nos afecta realmente, pero se puede disfrutar con la conciencia de que la situación terminará de manera positiva” (Peterson, 1996, pág 85).

Por lo tanto la televisión es un medio ideal para experimentar este estremecimiento temeroso ya que el contenido de la T.V. no constituye peligro real alguno para el espectador. Esto solo se aplica, sin embargo, a las heridas físicas ya que el trauma psicológico puede afectar no solo a la víctima de un incidente pero también a los testigos (Reddemann & Dehner-Rau, 2006). Las emociones que los espectadores individuales sienten al ver televisión dependen de cuánto se pueden distanciar de los hechos de la pantalla y esto varía considerablemente de una a persona a otra. (4)

Hay personas que son curiosas y que obtienen placer de ver cosas espantosas y de explorar los límites de sus propias emociones. Esa gente a menudo tiene menos empatía por el papel de la víctima y en algunos casos encuentran algo fascinante en el poder que tienen los personajes malvados. También tienen una mayor capacidad para distanciar-se de los hechos de los medios y para

experimentar la excitación del temor sabiendo que el contenido del film no tiene impacto en la realidad.

Otros, por otro lado, tienen problemas en distanciarse de los hechos de la pantalla y comparten el sufrimiento de todos los personajes del film a los que les suceden cosas malas. Mirar ese tipo de cosas, por lo tanto viola sus límites psicológicos ya que lo ficcional no los ayuda a distanciarse del contenido. Los niños pertenecen a este segundo grupo ya que para ellos es más difícil distanciarse de las imágenes de la televisión. Cuanto más jóvenes son, esto es más cierto: para los niños más pequeños no hay siquiera un límite claro entre el contenido de los medios y la realidad (Neuss, 1999). Por lo tanto son los niños mayores los que más probablemente puedan experimentar un sentimiento de miedo agradable al ver televisión. En nuestro estudio, los participantes tenían en promedio, 9,5 años, al experimentar esa sensación.

Al mismo tiempo se hizo evidente que para los niños, un sentimiento de placer al ver escenas televisivas excitantes está íntimamente unido a la esperanza de que el argumento del film termine bien. Esta confianza en un resultado positivo, como base de la experiencia infantil de temores, puede sostenerse con elementos particulares dentro del diseño del programa. Identificamos elementos basados en escenas de temor descritas por los estudiantes.

¿Qué es lo que permite a los niños experimentar temores?

Un marco fiable con héroes y heroínas seguros

La conmoción experimentada de manera positiva habitualmente llega cuando nos vemos involucrados en el destino de los personajes que se hallan en situaciones amenazadoras. En el caso de las series, la esperanza de un resultado positivo se basa en la confianza en el formato, la certeza de que los héroes y heroínas (los “buenos”) al final siempre ganarán: “Los misterios de Scooby Doo

me conmovieron porque eran algo escalofriantes pero los solucionaban y eso los hacía menos escalofriantes” (Emily, 18 años, Nueva Zelanda, vio la serie a los 7 años, ver III.1).

Ya sea que los niños presupongan o no un final positivo como algo garantizado por ciertos formatos, la esperanza de un final feliz es alentada por la confianza en los héroes y heroínas que parecen ser capaces de poder superar la situación. Lo mismo se aplica, por supuesto, a los héroes que tienen la tarea de evitar la amenaza de los otros.

La confianza tangible, propia de los personajes, da lugar a momentos de placer para el espectador: “Cuando el tipo de Taken (Liam Neeson) recibe una llamada de los secuestradores que han capturado a su hija, la situación es escalofriante y su respuesta fue fantástica”, dice John (de 19 años, Nueva Zelanda, que vio la película a los 13 años), al recordar la escena en la que la frialdad del protagonista lo impresionó y le inspiró “*Angstlust*” (disfrute y excitación combinados con miedo)

Representaciones que permiten distancia

Agregar sensaciones agradables a momentos de miedo puede también alentar el *Angstlust* ya que permite momentos de relajación para aliviar la tensión. En el estudio las escenas escalofriantes fueron descritas frecuentemente como amenas. Había, por ej., escenas donde los villanos se volvían ridículos y así perdían algo de su

aspecto terrorífico. Incluso los miedos existentes pueden ser minimizados por un contexto ameno: “Como niño siempre le temía a los ladrones pero en esta película (Home Alone) me resultaron divertidos” relata Janine (de 19 años, de Alemania, que vio el film a la edad de 11 años). La presentación amena del film le permitió, por primera vez, experimentar un sentimiento positivo en relación con el tema que la aterrizzaba. Los niños mayores y los adolescentes pueden, en base a esto, llegar a disfrutar el mirar incluso, comedias de horror. Ellos reconocen el humor de las escenas cómicas y así pueden tomar distancia del predicamento de las víctimas “Un asesino sigue a una mujer, ella huye a un refugio con una pistola, un cuchillo y una banana y elige la banana como arma. Por supuesto uno está asustado por la mujer pero ella es tan estereotipada que uno se tiene que reír ante su desgracia” Así es como Sven (23 años, Alemania) describe su escena de suspenso de *Scary Movie* (vista a los 13 años, ver también III.3)

En esas escenas la tensión se alivia no solo por el conocimiento de que son ficcionales sino porque no son hechas para ser tomadas en serio ni siquiera en ese nivel ficcional. Esto permite mayor distancia del contenido aterrador y así alienta una experiencia placentera. Es más, los temores fueron mayormente experimentados al ver formatos animados. En este caso, el género crea una cierta distancia ya que el mundo de los dibujos y de los personajes dibujados



III. 2 y 3: Estudiantes de Hong Kong (izquierda) y Nueva Zelanda (derecha) recuerdan escenas de suspenso de *Scary Movie* y de *Harry Potter y la Piedra Filosofal*.

INVESTIGACION

enfatisa la naturaleza ficcional de los hechos más que los formatos de acción en vivo, que sugieren una conexión más fuerte con la realidad.

Riesgos calculables

Podemos detectar una tendencia general relacionada con la Angslust de los niños en los formatos de los programas mencionados: mientras las experiencias de miedo son disparadas a menudo por programas de adultos o películas de terror, las experiencias de temor son principalmente provistas por los programas infantiles. En Hong Kong, los encuestados muy a menudo mencionaron a los animes o series como *Spirited Away* y *Detective Conan*; en EE.UU, Alemania y Turquía, en cambio citaron mayormente a los films animados como Rey León o los de ciencia ficción como *Jurassic Park*. En Nueva Zelanda y Australia, los films de Harry Potter fueron mencionados muy a menudo (ver III.3) mientras que en Canadá fueron citadas mayormente las series espeluznantes como *Freaky Stories*. Los estudiantes de Israel muy probablemente experimentaron el suspenso al mirar programas animados como *Marco* o los films de Disney como *Peter Pan*. Esto sugiere que los niños muy probablemente puedan sentir temores cuando las presentaciones son más apacibles. El análisis de los casos individuales muestra más claramente aún que es a menudo en situaciones inofensivas que los niños se ven atrapados en el destino del personaje. Esto, por ejemplo, podría ser cuando los protagonistas tratan de evitar ser descubiertos durante sus travesuras o aventuras, en situaciones donde la consecuencia de ser descubierto no sería algo más serio que el castigo de los adultos o algo así. Así que una experiencia televisiva excitante para los niños no tiene porque significar un tema de vida o muerte. En cuanto los niños pueden entender lo que es importante para los personajes por los cuales sienten empatía, el entusiasmo surge de la esperanza de que el personaje logre lo que él o ella quieren,

sin considerar lo que esté realmente en juego.

CONCLUSIÓN

EL descubrimiento básico del estudio es que la individualidad del niño y su edad y preferencias determinan lo que siente para estar aterrorizado en un momento específico, y qué contenidos inspiran un suspenso agradable.

A pesar de las diferencias individuales, sin embargo, se pueden hacer algunas observaciones generales. Si, por ejemplo, comparamos los elementos de los films que fueron descritos como atemorizantes (ver Unterstell & Müller en este número) con las descripciones de escenas que se sintieron como placenteras, el descubrimiento más impactante es que los temores casi siempre están conectados solo con situaciones amenazantes. Cuando se trata de la audiencia de la televisión infantil, la experiencia placentera de excitación rara vez incluye la verdadera representación de criaturas amenazantes y la presentación de heridas nunca se menciona en conexión con momentos que son percibidos como positivos, solo en conexión con el miedo. Si bien el miedo puede ser generado por un pequeño número de impresiones de imágenes chocantes (Como la visión de una criatura espeluznante o de heridas físicas), la *Angstlust* es más posible que ocurra cuando los niños se ven absorbidos por una historia inteligentemente estructurada en la que ellos pueden verse atrapados en el destino de sus héroes y heroínas, cuando enfrentan desafíos o peligros. Por supuesto los personajes que asustan, a menudo son indispensables como los adversarios. Sin embargo, la historia probablemente no se volverá mejor o más excitante si presenta personajes con apariencia particularmente repulsiva. Aquí sería posible evitar algo que frecuentemente asusta a los niños, sin alejarse demasiado de la calidad de un argumento excitante. Es más, debería

haber pistas a lo largo de la historia que alienten la esperanza a un resultado positivo y los momentos de excitación no deberían prolongarse interminablemente. En cambio tendrían, si fuera posible, que alternarse con emociones relajantes (como escenas de humor) de manera de brindar a los niños un temor placentero sin abrumarlos. ■

NOTAS

¹ El estudio fue realizado por los siguientes colaboradores: Dr. Leonie Rutherford, Deakin University, Australia; Prof. Dr. Burkhard Fuhs, University of Erfurt, Alemania; Prof. Dr. Werner Haussmann, Friedrich-Alexander- University of Erlangen-Nürnberg, Alemania; Prof. Dr. Lothar Mikos, HFF Konrad Wolf, Alemania; Prof. Dr. Kara Chan, Baptist University, Hong Kong; Dr. Michal Alon Tirosh, Emek Izrael College, Israel; Prof. Dr. James Nadler, Ryerson University, Canada; Dr. Ruth Zanker, Nueva Zelanda Broadcasting School; Prof. Dr. Mine Gencil Bek, Ankara University, Turquía; Prof. Dr. Judy Puritz Cook, Salem State University, SA; Prof. Dr. Rebecca Hains, Salem State University, SA; Prof. Dr. Dafna Lemish, Southern Illinois University, USA

² Para los descubrimientos sobre experiencias de miedo en la T.V. ver el artículo sobre el miedo de Unterstell & Müller en de este número

³ 390 mujeres (64.4%) and 217 hombres (35.7%) de entre 17 y 42 años participaron del estudio. La edad promedio fue de 22 años

⁴ Esto queda demostrado simplemente por el hecho de que casi todos los encuestados (98%) describieron una experiencia de miedo al mirar la televisión cuando niños pero solo el 80% mencionó el temor (thrill). Algunos destacaron que fundamentalmente no pueden experimentar un contenido aterrorizante como placentero

REFERENCIAS

Balint, Michael (2013). *Angstlust und Regression*. Stuttgart: Klett-Cotta.

Glaserapp, Jan (2013). *Emotionen als Ressourcen*. Weinheim: Beltz.

Hennighausen, Christine & Schwab, Frank (2013). *Der König der Löwen in der Falle. Kinder zwischen Spannungs- und Angsterleben während der Medienrezeption*. *tv diskurs* 63(1), 42-45.

Neuß, Norbert (1999). *Symbolische Verarbeitung von Fernseherlebnissen in Kinderzeichnungen*. *Munich: Kopaed*.

Peterson, Doerte (1996). *Bangemachen gilt! Angstlust: Über die Gratwanderung zwischen Faszination und Beklommenheit beim Fernsehen*. *Medien und Erziehung*, 40(2), 82-85.

Reddemann, Luise & Dehner-Rau, Cornelia (2006). *Trauma: Folgen erkennen, überwinden und an ihnen wachsen*. Stuttgart: Trias.

LOS AUTORES

Sabrina Unterstell, M.A., es editora científica en la Prix Jeunesse Foundation, Múnich, Alemania.



Amelie Müller, Licenciada en psicología, forma parte del equipo freelance de IZI, Múnich, Alemania

**Traducción**

María Elena Rey